

## *Año de San Pablo*



### **Pablo de Tarso, un personaje por descubrir**

Todos en Fe y Luz conocen la bella canción que en francés dice « Ce qu'il y a de fou dans le monde, voilà ce que Dieu a choisi ; ce qu'il y a de faible dans le monde, voilà ce que Dieu a choisi » («Dios ha elegido lo que el mundo considera necio ; Dios ha elegido lo que el mundo considera débil»), pero talvez no todos saben que la letra de esta canción se basa en un pasaje de la primera carta de San Pablo a los Corintios. Es verdad que Pablo no ofrece lecturas fáciles, y de hecho, San Pedro lo resalta diciendo: en las cartas de San Pablo "hay algunos puntos difíciles de comprender" (2 Pe 3,16) Al mismo tiempo, en los escritos de Pablo hay verdaderas joyas que leer, meditar y en las cuales podemos profundizar, como por ejemplo el texto sobre la proclamación del amor de Dios (Rom 8, 31-39), el Himno de la Caridad (1 Cor 13), y la defensa de su ministerio apostólico (2 Cor 11-12).

Al declarar que se dedicaría un año jubilar (del 28 de junio de 2008 al 29 de junio de 2009) al apóstol San Pablo, el papa Benedicto XVI nos invita a redescubrir la personalidad y las enseñanzas de un hombre que marcó el cristianismo de manera única. ¿Porqué no dedicar un poco de tiempo a volver a encontrarnos con San Pablo en una de nuestras reuniones o durante los campos de vacaciones? Para facilitar el descubrimiento de este magnífico personaje apostólico, he aquí una breve presentación de su vida. ¡No duden en usarla como mejor les convenga!

### **Una vida muy ocupada**

Pablo nació aproximadamente en el año 8 de nuestra era; por ello era unos 10 años más joven que Jesús y no lo conoció personalmente. Nació en Tarso, en Cilicia, (al sureste de lo que es Turquía actualmente), una ciudad cosmopolita y próspera, un centro de la cultura greco-romana. Pablo hablaba y escribía el griego con fluidez, al igual que el hebreo y el arameo. Durante su estancia en Jerusalén, fue discípulo de uno de los personajes más importantes del judaísmo: Gamaliel el viejo. Como es costumbre para los rabinos, aprendió un oficio: la fabricación de tiendas con la áspera piel de cabras de Cilicia. Intelectual de altos vuelos, personalidad mística de primer plano, Pablo no dudaba en trabajar con sus manos. No tenemos ninguna indicación de que tuviera esposa e hijos. Probablemente no estaba casado. Judío de la diáspora (en otras palabras, que vivía fuera del territorio de Israel), Pablo era más un hombre de la sinagoga (lugar de estudio y de oración) y de la Tora (la Ley de Moisés), que del Templo de Jerusalén donde se ofrecían los sacrificios de la antigua alianza. En su opinión, la religión se expresaba mejor a través de la predicación del sabbat y las actividades familiares que de las ceremonias y sacrificios que tenían lugar en Jerusalén.

Aproximadamente en el año 36, mientras iba camino a Damasco, Pablo tuvo una experiencia que fue la causa de una transformación profunda. Fue un encuentro determinante para él, pues quedó radicalmente transformado, y también para la historia, pues su «conversión» a Cristo tuvo consecuencias inconmensurables en la expansión del cristianismo. Lucas habla de este encuentro tres veces en Hechos de los Apóstoles (Hch 9; 22; 26). El

propio Pablo hace alusión a ello en sus cartas, de manera implícita (Flp 3, 12) o explícita (1 Cor 9, 1-2; 15, 8; Gal 1, 11-24).

Luego Pablo pasó cierto tiempo en Arabia, es decir en el reino nabateo (del lado de lo que es Jordania actualmente), antes de volver a Damasco, de donde huyó escondido en una canasta que descolgaron por el muro (Cf. 2 Cor 11, 32-33). En Jerusalén, conoce a Pedro y Santiago: es en comunión con la Iglesia de Jerusalén que desea anunciar la Buena Nueva a todos (Gal 1,18 - 2,10). Así comienza una vida itinerante y de misiones desde Jerusalén hasta Roma, pasando por Asia menor y Grecia. Recorre Siria y Cilicia, atraviesa Galacia y llega hasta Macedonia. Las dificultades y aventuras no faltan. En varias ocasiones, escapa del linchamiento. Es detenido y luego lo liberan en Filipos, Corintia. Naufraga cerca de Malta. «Peligros al cruzar los ríos, peligros provenientes de asaltantes, de mis propios compatriotas, de paganos» (2 Cor 11, 23-28). Los Hechos de los Apóstoles recogen el itinerario de tres grandes viajes misioneros (Hch 13, 1-14, 28; 15, 36-18, 22; 18, 23-21,15) que terminan con un viaje a Roma como prisionero.

No sabemos mucho sobre sus últimos años. Podríamos creer que fue liberado tras dos años de prisión preventiva, ¿pero qué hizo después? Según la tradición antigua murió decapitado cerca de Roma durante la persecución de Nerón en el año 67, aunque parece que fue en el año 64, pues en *Historia Eclesiástica* (II, 25, 2-7), Eusebio de Cesárea dice: « *se cuenta que Pablo fue decapitado en la misma Roma [bajo Nerón], y Pedro, a su vez, fue crucificado bajo su mando* ». En el siglo IV, se edificó una basílica que lleva el nombre de San Pablo Extramuros en *via Ostiense*, el lugar donde Pablo fue enterrado.

## **El Evangelio de Pablo**

¿Por qué se le da tanta importancia a Pablo? Antes que nada, hay que mencionar que Pablo es el primer escritor del Nuevo Testamento: escribió su primera carta a los Tesalonicenses en el año 51, es decir, mucho antes de los evangelios (esto si consideramos, como parece ser cierto, que el primer evangelio (de Marcos) se escribió entorno a los años 65/70). Al contrario de lo que muchos piensan, al principio no había un evangelio sencillo y accesible que Pablo luego complicó. Cronológicamente hablando, el orden es inverso: primero fueron las cartas de Pablo y posteriormente los evangelios. Indudablemente, desde un principio hubo tradiciones orales sobre Jesús de Nazaret, pero el primer texto cristiano es definitivamente esta carta a los cristianos de Tesalónica, a la que sucedieron muchas otras cartas.

A veces se habla de volver a la sencillez del evangelio. Algunas personas han querido crear, de buena fe, una oposición entre el « mensaje original » de Jesús que aparece en los Evangelios, y las « elaboraciones teológicas » de Pablo, recogidas en sus cartas. Sin embargo, el propio Pablo es consciente de que tiene que proclamar el Evangelio, pues ha sido « destinado a proclamar el evangelio » (Cf. Rom 1, 1; 1 Col 4, 15). Este « Evangelio », en su sentido etimológico de « buena nueva », tiene su fuente en Jesús de Nazaret y sigue siendo indispensable recurrir a los cuatro evangelios para conocer a Jesús. A estos evangelios se les suman las cartas. Por una revelación personal, Pablo tuvo una comprensión profunda del misterio de Jesús de Nazaret, que descubrió como Cristo y Señor, y de quien nos habla con palabras de mucha profundidad. Al igual que lo fue para Pablo, para nosotros es indispensable volver a encontrarnos con Cristo resucitado para que el personaje de Cristo no se reduzca al de un rabino itinerante o de un profeta popular incomprendido.

## Un destino excepcional

¿Cómo explicar un destino de este tipo? Para esto hace falta volver a la experiencia de Damasco que fue el punto de inflexión en la vida de Pablo (Hch 9; 22; 26). Los textos no nos dicen nada sobre el acontecimiento en sí, pero nos dicen que hubo un antes y un después: judío afanoso y perseguidor de los cristianos, Pablo se pone a anunciar esta fe que antes quería destruir. Este mismo hombre que antes acumulaba con orgullo los títulos de gloria (de la descendencia de Israel, de la tribu de Benjamín, Hebreo de pies a cabeza, Fariseo, irreprochable en lo que se refiere al cumplimiento de la Ley: Cf. Flp 3, 5-6), es el que comprende que son inútiles. Descubrió fallos en la Tora, es decir, en aquello que le daba toda su seguridad y en lo que confiaba plenamente. Por supuesto Pablo no rechaza la Ley como forma de balizar el comportamiento humano (los mandamientos, « recetas para la felicidad », son necesarios), máxime cuando nos permiten tener acceso a la vida de Dios, esta vida que se nos da gratuitamente a través de Jesucristo.

Así que no dudemos durante este año en volver a leer ciertos pasajes de las cartas de Pablo, ya sea solos o en comunidad, y a cantar de todo corazón que « ce qu'il y a de fou dans le monde, voilà ce que Dieu a choisi ; ce qu'il y a de faible dans le monde, voilà ce que Dieu a choisi » («Dios ha elegido lo que el mundo considera necio ; Dios ha elegido lo que el mundo considera débil»), Pablo nos puede ayudar a cada uno de nosotros a entrar en el plan del amor de Dios, este plan de amor que no excluye a nadie independientemente de sus carencias, pequeñeces y debilidades. De hecho es en ellas donde podemos encontrar a Dios si le abrimos nuestro corazón, pues « nada podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Rom 8,39).

Père Guy  
Capellán Internacional